

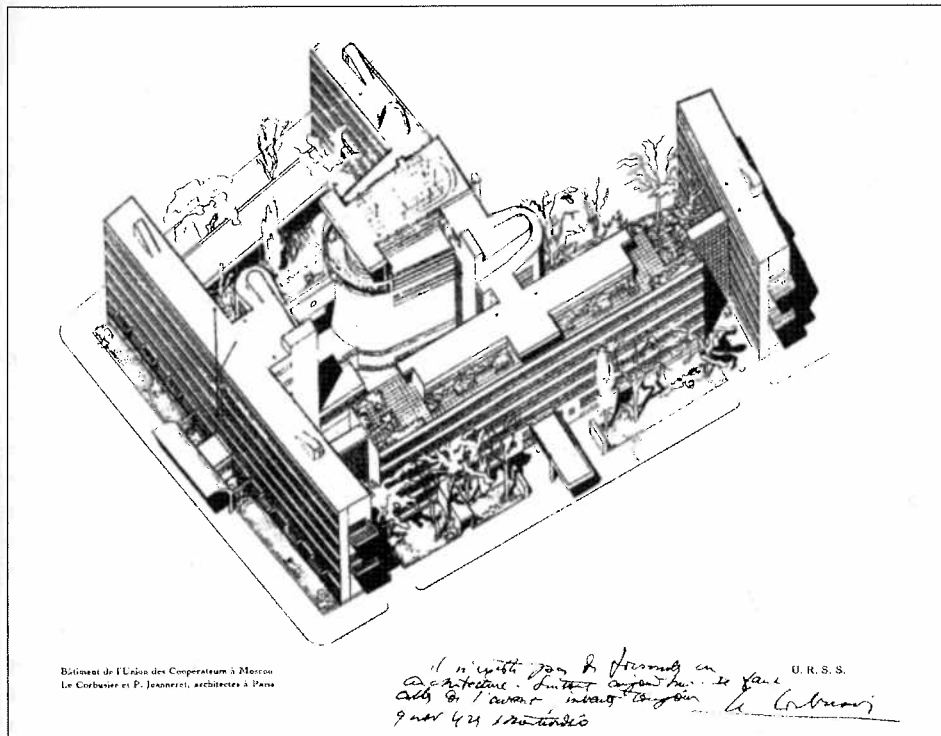
Le Corbusier en tiempos de renovación arquitectónica

Dr. Arq. William Rey Ashfield

Catedrático de Historia de la Arquitectura Nacional
Universidad de la República

El viaje de Le Corbusier al Río de la Plata¹ resulta un hecho significativo para el estudio de nuestra modernidad local, así como también para el cuerpo doctrinario y de diseño del propio maestro, dados los cambios experimentados luego del mismo.²

La gira emprendida en 1929 no debe verse como un fenómeno casual o impulsivo, ajeno a nuestra realidad y a los procesos de modernización económica, tecnológica y cultural. Sin duda, la elección y selección geográfica del itinerario por parte de Le Corbusier debe explicarse en una relación directa con esos procesos de crecimiento material en países tan pujantes como Argentina y Brasil, ya que se trata de potenciales reservas para la generación de ciudades nuevas y arquitecturas alternativas donde, posiblemente, sea más fácil la materialización utópica que alimenta la estructura discursiva del movimiento moderno en general, y de Le Corbusier en particular. Uruguay y Paraguay parecen ser, en cambio, sitios de visita complementaria dentro de esta gira, resultado de la proximidad o cercanía con los otros dos países nombrados, más que de un interés específico y de una planificación previa establecida por el autor del Plan Voisin.³ Sin embargo, y más allá de esto, el hecho estimula a reflexionar sobre el estado de la cuestión arquitectónica y urbana en el Uruguay de aquellos años, así como también acerca de las miradas y los compromisos reales de nuestros arquitectos e intelectuales con la obra escrita, proyectada y materializada de Le Corbusier. También, debe tenerse en cuenta la opinión del maestro acerca del estado del arte en nuestro temprano contexto de 1929, permitiéndonos una suerte de *feed-back* sobre como percibió nuestra experiencia moderna la vanguardia europea, en particular uno de sus más importantes referentes.



1. Como es sabido, este viaje a América del Sur tuvo lugar entre los meses de septiembre y diciembre de 1929, llegando a Montevideo en tres oportunidades y dictando conferencias los días 7 y 8 de Noviembre en el Paraninfo de la Universidad. Estas tres llegadas se produjeron de acuerdo a las modalidades que el propio Le Corbusier especificó en su libro *Precisiones...*: "A Montevideo llegué una primera vez por mar. La segunda vez por tierra, pero en avión, y salí en avión, por mar, y la última vez he vuelto con el Giulio Cesare, un gran buque italiano".

2. Este último punto de vista no constituye el objetivo central de este artículo, aunque en los últimos años se ha reparado en la importancia de este viaje para la propia producción y doctrina del maestro moderno. Se destacan entre otros la tesis doctoral, aún inédita, de Eduardo Maestriperi, titulada *Cultura urbana, paisaje y proyecto en arquitectura moderna rioplatense. 1924-1964*, marzo de 2008, Universidad Pablo de Olavide y la más reciente publicación llamada *La red austral*, de los investigadores J. F. Liernur y P. Pschepiurca, octubre de 2008, Universidad Nacional de Quilmes.

Dibujo que LC donó con dedicatoria a Octavio de los Campos (ADLC)

La Cruz del Sur

Revista de Arte y Letras

ALBERTO LASPLACES, JAIME L. MORENZA, GERVASIO GUILLOT MUÑOZ,
ALVARO GUILLOT MUÑOZ, MELCHOR MENDEZ MASARIÑO

SUMARIO

CARLOS ESTEBAN	Por ALBERTO LASPLACES
LE CORBUSIER EN MONTEVIDEO	Por G. A. RAYLOT MUÑOZ
HABLANDO CON GERVASIO FUREST MUÑOZ	Reportaje
EL VOLATINERO	Por JULIO ERGONZA
EL VALOR DEL PÉLIDO	Por FRANCISCO ESPINDOLA
NOCTURNO DEL HOMBRE	Por SARA BOLDI
PUEBLO DE MUJERES	Por MARIO ESTEBAN CRISTPI
PAZ	Por CARLOS A. BARBALDI
ESPAÑA - AMÉRICA	Por ARTURO CRISTPI
LA BRÁTICA QUE LLEVA	Por RAMÓN M. DIAZ
POESÍA FRANCESA	Por JORGE GUILLEN
DEBUTANTES Y EXPOSICIONES	

PORTE BRÁTICA



CARÁTULA, VELA EN BARCOS, POR LE CORBUSIER
OBRAS DE LE CORBUSIER
ESCALERAS DE GERVASIO FUREST MUÑOZ
DEBUTANTE DE JORGE N. PÉREZ

AÑO V. N.º 27
ENERO Y FEBRERO 1930 MONTEVIDEO

Revista que publica una extensa nota sobre LC

3. Es muy probable que la visita de Le Corbusier a Uruguay se originara en un interés local, aprovechando su estadía en Buenos Aires. Mauricio Cravotto plantea ya en octubre al Consejo de la Facultad de Arquitectura capitalizar la cercanía de Le Corbusier e invitarlo a dictar conferencias en Uruguay. Sugiere también esta misma idea un artículo aparecido en el diario *El Imparcial*, de fecha 3 de noviembre, en donde se promueve una invitación al maestro para venir al país. Debo ambos datos a la amabilidad del arquitecto Nery González.

4. En particular, importa señalar la nutrida información del diario *El Imparcial* sobre la estadía de Le Corbusier en Montevideo, en torno a las fechas del 7 y 9 de Noviembre de 1929.

5. Hay excepciones, sin embargo, como el artículo del arquitecto Carlos Herrera Mac Lean, el que se publicará en Buenos Aires, en el diario *La Nación*, con fecha 6 de octubre, correspondiente al mismo año de la llegada de Le Corbusier. En este sentido también podemos considerar los artículos de F. Capurro -*Revista de Ingeniería*- y del arquitecto R. Amargós en el periódico *Crónica*. Sin embargo, una cierta muestra de vacío en el marco profesional se manifiesta en la existencia de un pequeño y único artículo, promovido por estudiantes, como exclusivo testimonio de la presencia del maestro suizo en la revista *Arquitectura*, órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay.

6. El mismo se produjo un 6 de Junio de 1926.

Para el análisis de su estadía uruguaya, las fuentes históricas resultan un tanto escasas y acotadas, aunque algunas de ellas aporten sustanciosos y detallados recuerdos, como el caso del artículo escrito por los hermanos Guillot Muñoz, para la revista *Cruz del Sur*. Otras publicaciones, -como ser diarios⁴ y revistas de época- permiten identificar las fechas y el lugar de las conferencias, descubrir diversas fotografías, así como también conocer los relacionamientos personales de Le Corbusier con distintas figuras intelectuales del país. Son más escasos en cambio, los enfoques vinculantes con el ejercicio específico de la profesión -tanto en materia de arquitectura como de urbanismo-, notas en referencia a la importancia del personaje -sobre todo en su condición de doctrino-, artículos críticos que lo expliquen -ya sea en apoyo o en rechazo del mismo- desde una óptica estrictamente disciplinar.⁵ Pero, por sobre todo, se identifica una ausencia de artículos en revistas de arquitectura, que manifiesten un posicionamiento corporativo o generacional.

Aunque la limitada respuesta de orden institucional y la escasez de trabajos reflexivos en torno a su visita resulten llamativos y elocuentes de cierta desconsideración, el hecho no admite explicaciones rápidas y conclusiones definitivas. Tampoco permite minimizar la importancia profesional y académica de esta presencia, siendo necesario evaluar la misma en una dimensión temporal larga, que permita una comprensión del hecho a través de los años. En este sentido, y sólo en términos de comparación cultural, resulta interesante destacar que, si bien el pasaje de Marinetti por Montevideo -tres años antes⁶ que el de Le Corbusier- logró un espacio de mayor polémica en el plano literario y político, así como generó diversas discusiones y tomas de posición en torno al futurismo,⁷ su valoración e impacto temporal, sin embargo, no impidió el rápido olvido de su viaje, mientras que la visita de Le Corbusier continuó, en tanto hito subrayable, formando parte de la memoria profesional local. Una memoria de carácter oral -más que escrita- que recordará cíclicamente su presencia a través de diversas generaciones de arquitectos.

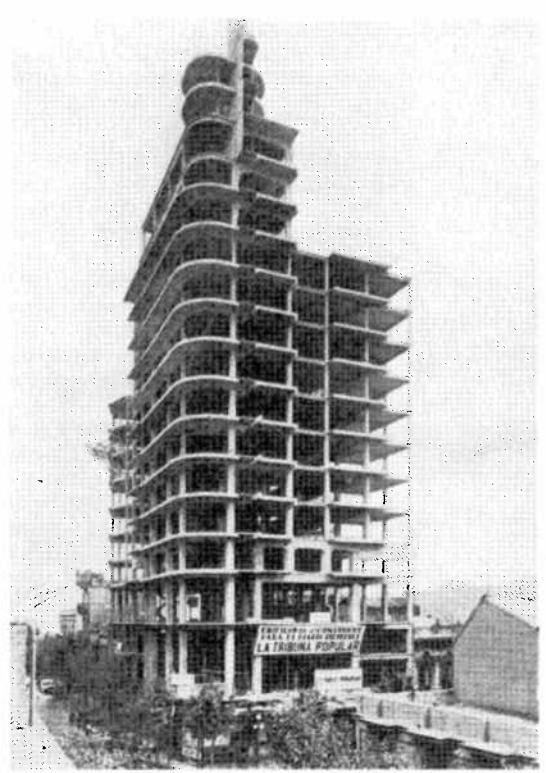
Los años veinte

¿Cual es el estado de la arquitectura en el Uruguay, hacia 1929? ¿En que medida se han asumido las transformaciones modernas promovidas en Europa, una década antes, por los movimientos de vanguardia? ¿Como se valora a Le Corbusier dentro de ese contexto de cambio?

Nuestra arquitectura se encuentra, hacia fines de esta tercera década, en lo que podríamos denominar un proceso moderno iniciático -que no es exactamente una instancia embrionaria- de acceso y asimilación de las experiencias europeas. Se trata de un "comienzo en crecimiento", donde es posible identificar una aceptación controlada de los aportes vanguardistas -en particular de algunas de sus líneas-, sobre todo a través de las obras de los primeros egresados de la nueva Facultad de Arquitectura.⁸

En Montevideo, las realizaciones y los proyectos que permiten sostener y verificar este proceso, resultan bien significativas. Para entonces se registra un aumento sostenido de nuevas construcciones que, tanto por su resolución formal como por su propuesta tipológico-espacial, manifiestan una clara vocación moderna. Se trata de obras que, independientemente de su ajuste al tejido ya construido -hecho que ha sido suficientemente destacado por la historiografía uruguaya⁹ de los últimos veinte años-, logran un impacto visual, de renovación y de cambio, en el seno de la ciudad. Dicho impacto queda evidenciado en aspectos como su audacia altimétrica, la imagen formal de conjunto -en donde se combina un novedoso manejo de planos y superficies revocadas, asociadas a mayores tamaños de aberturas que las usualmente utilizadas hasta entonces- y las nuevas relaciones de vínculo con la calle y el catastro, a partir de tipologías extrovertidas.

Esta modernidad local se ve motivada, todavía más, por el contacto directo de nuestros arquitectos con la producción europea a través de viajes, o bien por la presencia de ciertos actores del viejo continente que se vinculan con nuestra enseñanza de la arquitectura, en una relación



El Palacio Salvo que criticó LC, el edificio de la Tribuna Popular realizado pocos años después de la visita y el Estadio Centenario que LC vio en obras (CMF)



directa con estudiantes y docentes. Este es, por ejemplo, el caso de Eugenio Steinhof¹⁰ quien promoverá en la Facultad de Arquitectura modalidades alternativas de diseño, a partir de una nueva *poiesis* orientada hacia la definición y tangibilización del espacio interior, regida siempre por el peso de la dimensión intuitiva y emocional como base fundamental del proyecto.¹¹

Por otra parte, deben considerarse ciertas modalidades de contacto con las propuestas modernas europeas que pueden resultar claves en el desarrollo de la experiencia moderna uruguaya. Nos referimos, en particular, al impacto visual y a la formación cultural que emana de la lectura de revistas de arquitectura, fundamentalmente de origen europeo, que definen tendencias, referencias, acentos y modalidades formales. Nuestros jóvenes estudiantes y arquitectos miran estos trabajos de publicación reparando –más que en los textos escritos- en imágenes de plantas, cortes, alzados y, naturalmente, fotografías y dibujos perspectivas. No por esto se trata de una mirada simplista y colonizada, que traslada acríticamente lo que percibe, sino que es una lectura medida y ajustada al panorama local, con todo lo que esto implica: determinantes de lugar o sitio, limitantes tecnológicas, materiales y de mercado,¹² etcétera. Pero estas lecturas, que se producen a partir de revistas como *Wendingen*, *Die Forme*, *Moderne Bauformen*, derivan en la inevitable formación de gustos y tendencias, directamente vinculantes con los diseños y formas específicas que esas publicaciones difunden. En este sentido, no es casual el peso que tienen en nuestra primera producción moderna las obras emblemáticas del expresionismo holandés y alemán, de las cuales dos edificios como El Centenario y el Palacio Lapido son buenas y elocuentes muestras.

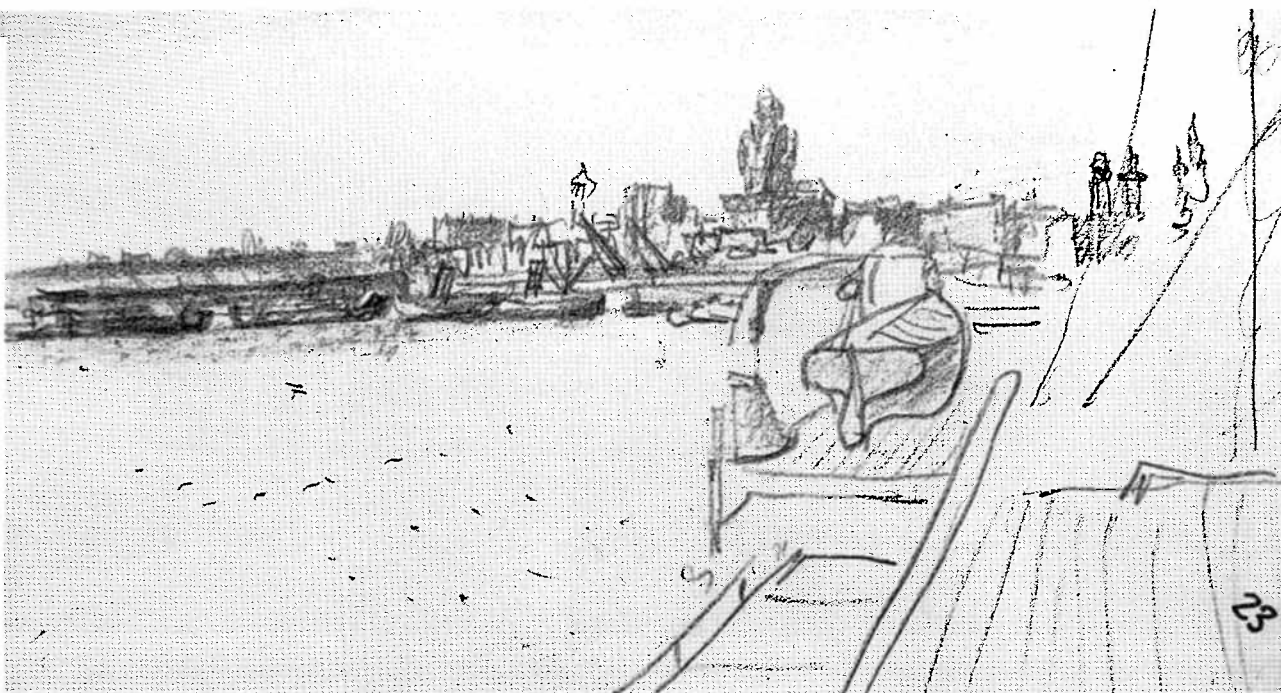
7. Es probable que la fuerte relación de Marinetti con el poder oficial italiano aumentara y entusiasmara la polémica, en particular si tenemos en cuenta la oposición del batllismo y de la intelectualidad local al régimen fascista.

8. Institución creada en 1915.

9. Al respecto varios son los autores que destacan como un valor de carácter local, la preocupación de nuestros primeros modernos por insertar, respetuosamente, estas arquitecturas en los contextos preexistentes, en especial en las áreas centrales de la ciudad y en determinados barrios en crecimiento, donde se registran las primeras intervenciones modernas. Esta mirada, si bien ha sido debidamente fundada y verificada, ha resentido o afectado en parte, la imagen de verdadera novedad –de modernidad- que esta arquitectura tuvo para la sociedad de la época, al momento de su materialización. En particular, ver ARANA M. y GARABELLI, L. *Arquitectura renovadora en Montevideo. 1915-1940*. Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, 1987.

10. Profesor de la Escuela de Artes Decorativas de Viena, Steinhof llegó a Montevideo en el mismo año de 1929, dictando diversas conferencias sobre artes visuales y arquitectura. La Universidad de la República lo nombrará Profesor *Honoris Causa*.

11. Ver REY ASHFIELD, W. "Intuición y emoción: nuevas claves para el análisis de la arquitectura moderna uruguaya", en *Apuntes*, Bogotá, Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana, julio-diciembre 2008, P. 252-55.



Croquis de LC del perfil de Montevideo dominado por el Palacio Salvo. 28 de septiembre de 1929. (FLC)

12. No me refiero aquí a ninguna búsqueda de lo telúrico, o de materiales que surgen del contexto más natural del país, sino a componentes estandarizados, que en aquella época bien podrían ser escasos o inexistentes en el mercado local: tamaños de vidrios, revestimientos, etcétera.

13. En entrevista realizada al arquitecto L. Carlos Artucio, por Arana y Garabelli, aquel afirmaba: „Como estudiante yo leía cuanto libro apareció de Le Corbusier, hasta ese momento. Había aparecido *Hacia una Arquitectura*, después apareció *Après le cubisme* e inmediatamente después de su viaje al Río de la Plata, *Urbanismo*. ARANA M. y GARABELLI, L. Leopoldo Carlos Artucio (1903-1976). *Documentos para una Historia de la Arquitectura Nacional*. en revista *Arquitectura*, 1985, Montevideo.

14. Ha sido recurrente en nuestra historiografía el vínculo establecido entre el pensamiento urbano de Mauricio Cravotto, delineado en el plan regulador de 1930, y Le Corbusier. Sin embargo no se ha reparado lo suficiente en la profunda diferencia conceptual entre la propuesta rápida y concisa del suizo (con algunos significativos errores, evidenciados a partir de sus comentarios en *Précisions*) y la más detallada del uruguayo. La reinstalación del centro cívico en un nuevo sitio propuesto por este último en la zona actual de Tres Cruces, se contraponen a la generación de los “rascamares” lecorbusianos, que buscaban, como ya he dicho, fortalecer el centro ya consolidado de Montevideo, y no crear un área sustitutiva o competitiva.

Algunos libros de clara filiación moderna ayudan también al ingreso de nuevas ideas, así como también estimulan la afinidad con ciertas imágenes y *slogans* de vanguardia. Estos libros forman parte de las bibliotecas personales de docentes, estudiantes y arquitectos egresados de la época. Entre estos están, muchas veces, ciertos textos de Le Corbusier, y muy en particular *Vers une architecture*.¹³ La ciudad como materia plástica llevará, incluso, a diversos artistas a reparar en estas edificaciones como imágenes evocativas de su espíritu moderno. Esa representación o evocación, tanto en la pintura, el grabado o la fotografía, hará de ellas iconos indispensables para la identidad moderna de los propios artistas. Estamos ante una variada producción creativa que va a contagiar a un sector grande de la sociedad en el consumo de propuestas y productos modernos.

En paralelo, y hacia el final de esta década, se abre también un espacio a la reformulación urbana de gran escala, renovadora y alternativa al esteticismo todavía imperante en el Uruguay de entonces. Nos referimos al plan regulador financiado por un grupo de empresarios particulares y obsequiado a la municipalidad en 1930, en conmemoración del centenario de la Jura de la Constitución. Una iniciativa en donde participan arquitectos jóvenes, liderados por Mauricio Cravotto.

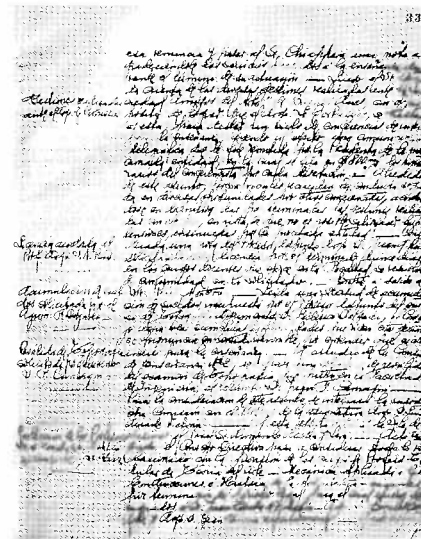
En tanto plan, éste empieza a tomar forma en 1929, recogiendo los preceptos lecorbusianos acerca de lo que debía ser la nueva ciudad del siglo XX, aunque no precisamente la propuesta específica del maestro –y que empezara a esbozar verbalmente en su visita a nuestro país- acerca de la densificación y potenciación del área central de Montevideo. Esta idea sería luego muy conocida por el croquis aéreo de la bahía, el cerro y la península, publicado alguno año más tarde.¹⁴ Es interesante subrayar cómo un plan tan audaz no fue, simplemente, el resultado de una especulación académica propia de arquitectos transgresores, sino que se trató de una propuesta concreta, que se proyectó para ser materializada, contando para ello con el apoyo de sectores dirigenciales de enorme capacidad económica y apertura cultural. En este sentido, podemos decir que en el Uruguay de esos años la modernidad se presenta como un patrón de referencia fundamental, al que están adscriptos los grupos hegemónicos -políticos y sociales- así como también una clase media, nueva y emergente, resultado directo de la modernización económica.

Montevideo: una oportunidad

Este estado de situación local es suficiente para impresionar a un Le Corbusier que, contrariamente al ambiente conservador que encuentra en la vecina orilla¹⁵, se siente en un país de espíritu moderno: “En el Uruguay veo que se vive bien, que la vida es un deleite: aquí se percibe



Grupo de arquitectos que acompañan a LC.
Entre otros, el Decano Agorio, Muccinelli, Puente, De los Campos, Tournier y Rius (ACL)



Acto de la Facultad donde se trata la invitación a LC (FARO)

un espíritu deportivo, un no sé qué ágil y robusto, una aptitud afirmativa..."¹⁶ En principio, estas expresiones parecen el resultado de un individuo que carece de información previa sobre el lugar que visita; sin embargo, sólo podemos admitir este supuesto en forma parcial. Varias son las muestras dadas, a través de sus reflexiones, de que se ha informado bien, y en forma previa, sobre el estado de la cuestión arquitectónica en el Uruguay, así como de la capacidad cultural de su público, para recepcionar un discurso de vanguardia.

Le Corbusier bien sabe del espíritu de cambio operado en las nuevas generaciones de arquitectos uruguayos, quizá por algunas referencias o información lograda en Buenos Aires.¹⁷ Sabe también de los cambios políticos operados en el Uruguay batllista y de la laicidad imperante; por eso refiere a "la ausencia de taras religiosas, de prepotencia sacerdotal, de casta militar, de todas esas abominables calamidades que todavía agobian a las falsas repúblicas americanas de la cuenca del Plata".¹⁸ Es probable, incluso, que antes de su viaje a América ya hubiese leído ciertas obras de autores uruguayos, que fueron publicadas en París. Me refiero, en particular, a dos trabajos de Pedro Figari que formaron parte de su biblioteca personal y que pueden verificarse hoy en la Fundación Le Corbusier.¹⁹

En Montevideo, Le Corbusier da dos conferencias -desarrolladas en el marco de la Facultad de Arquitectura²⁰ que muestran toda su fibra vanguardista, apelando al contraste y al shock, pero sabiendo de antemano la apertura cultural del público que lo escucha. La primera de estas conferencias versará sobre la arquitectura moderna, manifestando la necesidad del uso de azoteas planas para un clima como el de Montevideo. Refiere también a la solución de organizaciones espaciales abiertas, en diálogo con el verde de aterrizados y jardines. La segunda, en cambio, se concentrará en la cuestión urbana, sin abandonar la dimensión higienista que estaba ya planteada en su discurso sobre la vivienda.

Es interesante comprobar como, independientemente de su estructura discursiva de carácter vanguardista, Le Corbusier mantiene y reitera mucho de los preceptos académicos, que le llegan del siglo XVIII: "...no hay que olvidar la relación que debe guardar la dirección, frecuencia e identidad de los vientos con la disposición de la planta urbana", dice en su segunda conferencia.²¹ En cierta forma, esto mismo sucede cuando manifiesta, en sus charlas con jóvenes arquitectos, la inusitada pasión por una ciudad como Asunción del Paraguay, exponiendo una actitud casi ilustrada por lo simple y arcaico: "...en Asunción se respira un aire feliz y un bienestar ingenuo, y esta ciudad risueña no debe transformarse en lo más mínimo, de acuerdo con trazados urbanísticos. (...) La magia de Asunción son las flores". Este descubrimiento de una "verdad" en el seno de la naturaleza opera como una síntesis discursiva de Rousseau y la alegoría de la "ca-

15. "...tengo que suponer que los arquitectos porteños no viven en nuestra época, no sienten la arquitectura y el urbanismo modernos ni se preocupan por ellos." GUILLLOT MUÑOZ, G. y A. Le Corbusier en Montevideo. En *Cruz del Sur*, enero febrero de 1930. Montevideo, P. 12.

16. *Ibidem*, P. 13. Otras referencias de Le Corbusier al estado moderno de la cultura y la sociedad uruguayo de la época se expresan en la página 15 de la misma publicación donde se afirma: "Evidentemente la gloria de este país, el orgullo nacional de ustedes es el avacismo en todas sus formas y con todo su alcance."

17. Debe destacarse que en la nota ya citada de los hermanos Guillot Muñoz en la revista *Cruz del Sur*, Le Corbusier manifiesta el conocimiento previo de algunos arquitectos uruguayos que conoció en el exterior. A Carlos Herrera Mac Lean lo conoció unos días antes en Buenos Aires y éste pudo haber sido uno de sus calificados informantes. También destaca el conocimiento del arquitecto Rocco, a quien había conocido todavía antes que a Mac Lean, en Madrid.

18. *Ibidem*, P. 13

19. Se ha podido verificar la presencia de dos trabajos de Pedro Figari en la biblioteca personal de Le Corbusier, los que pudieron ser leídos con anterioridad a su venida a Uruguay: *El arquitecto* (1928) y *Essai de philosophie biologique* (1926). Ambas publicaciones son de ediciones parisiñas que se identifican bajo los códigos FLC V 49 y FLC J 404, en la Fundación Le Corbusier. Es de recordar que al momento de la llegada de Le Corbusier al Uruguay, Figari se



baña primitiva" de Laugier: la belleza y la lógica elemental en fraternal relación con el hombre ingenuo e incontaminado.

Pero el espíritu de vanguardia no será privativo de sus dos conferencias, sino que también estará presente en sus paseos y contactos con los jóvenes arquitectos. Gran parte de sus comentarios son registrados por los hermanos Guillot en la ya citada *Cruz del Sur*, expresando también éstos su especial afinidad por el discurso rupturista y provocador.²² Así, Le Corbusier establece simultáneamente críticas a edificios como el Salvo y su apoyo absoluto a programas nuevos y revolucionarios como el de los Parques Escolares que, presentado en esos mismos años por Carlos Vaz Ferreira al Ministro de Instrucción Pública de la época,²³ adquiere dimensión polémica, tanto en el ámbito de la prensa como del parlamento.²⁴ Tampoco ahorra elogios para los métodos de enseñanza de la arquitectura en Uruguay -los que ha conocido bien a través de charlas con el decano Agorio- y para proyectos en curso como el de los arquitectos Ríus y Amargós, para el Instituto de Odontología.

Su verdadero impacto

Es indudable que la figura de Le Corbusier debió adquirir alta significación para las generaciones más jóvenes de arquitectos, como así también para un número considerable de estudiantes que pudieron asistir a sus dos conferencias, en 1929. Su talla intelectual, para entonces reconocida en varias publicaciones extranjeras -o directamente valorada a través de su propia obra publicada- no deja dudas acerca de su jerarquía y dimensión, estableciendo una cierta marca o huella en el contexto local.

Sin embargo, debemos atender que esta huella o impresión opera de manera selectiva. Hemos visto ya como, desde lo doctrinario, el pensamiento lecorbusiano incide de manera clara sobre el primer plan moderno del año 30, aún cuando se desdeñen sus valoraciones en relación específica con el fortalecimiento del área central de Montevideo. En esa dimensión urbana la marca dejada es profunda y será todavía mayor algunos años más tarde, cuando adquiera relevancia teórica la figura de C. Gomez Gavazzo, quien mantendrá un fuerte y estrecho vínculo con Le Corbusier.

Desde el proyecto arquitectónico, en cambio, esta marca lecorbusiana es más endeble, al menos en la primera mitad del siglo XX. Esto es así, en parte, por lo ya dicho en relación a la cultura visual de nuestros arquitectos, gestada en contacto con revistas y exposiciones vinculadas a otros marcos modernos de conceptualización y experimentación formal. Por otra parte, debemos considerar también que la obra construida -más que la proyectada- por Le Corbusier al momento de visitar Montevideo es todavía acotada en número y restringida en cuanto a su difusión dentro del medio uruguayo. Sólo su villa en Garches puede tomarse como obra arquitectónica de cierta referencia en el Uruguay de los años en que Le Corbusier llegó al país y, quizá también, sea la única obra suya que cuente entonces con recaudos suficientes como para la buena comprensión del proyecto.

Es necesario reconocer, sin embargo, que la temprana apertura a una estética maquinista como alegoría del mundo moderno en nuestro país es debitoria de su discurso teórico y de la asimilación de algunas de sus obras publicadas, particularmente *Vers une Architecture* por su dimensión icónica asociada a lo textual. Pero si bien es cierto que esta evocación tendrá considerable peso en nuestra primera arquitectura moderna, no resulta fácil identificar por esos años obras que respondan, literalmente, a la poética formal lecorbusiana.

En la segunda mitad del siglo XX, en cambio, la arquitectura uruguaya se abrirá a una mayor diversidad de referencias modernas y allí tendrá un papel central la obra del creador de la Unidad de Habitación, tanto por el conjunto de su obra construida, como así también por su permanente trabajo de doctrina. Será entonces que su figura se transformará en una sólida referencia para nuestros arquitectos, tanto en el campo urbano como arquitectónico. Son éstos, precisamente, los mismos años en que se lo consagra, de manera definitiva, por la historiografía y la crítica internacional.

encuentra viviendo en París, por lo que hay que descartar la posibilidad de haber sido ambos libros obsequiados en mano a Le Corbusier, durante su visita a Montevideo. Las obras de otros autores uruguayos identificados en su biblioteca resultan de posterior impresión, o bien son anteriores a su viaje al Plata pero llegan más tardíamente a su biblioteca como resultado de regalos personales que le realizan los autores de los mismos. Dichos trabajos son: GOMEZ GAVAZZO, C. *Metodología del Planeamiento Territorial*. Rosario, Argentina: Facultad de Ciencias Matemáticas, 1959, FLC V95 (posee notas sobre páginas de cobertura, pasajes señalados y marcas al margen); GUILLOT MUÑOZ, G. A. *Lautremont et Laforgue*. Montevideo: 1925, FLC V220, (tiene dedicatoria de los autores a Le Corbusier, y posiblemente haya sido entregado en mano al mismo, cuando su pasaje por Montevideo). Debemos incluir dentro de esta nómina de autores nacionales las *Obras Completas* del poeta francouruguayo Jules Laforgue, publicadas por Mercure de France, París, 1909.

20. Como se vio en notas anteriores, las conferencias se dictaron, en realidad, en el edificio de la Universidad, más exactamente en la sala del Paraninfo.

21. P. 10. Ver nota 15.

22. Los hermanos Guillot Muñoz se hicieron cargo de la revista *Cruz del Sur* entre los años 1926 (Nº 13) y 1930 (Nº 30). En este período de la publicación se exalta la modernidad y la vanguardia artística explorando, permanentemente, en la dimensión urbana como materia literaria y artística. En este marco se inscribe el artículo Le Corbusier en Montevideo.

23. E. Rodriguez Fabregat.

24. Este proyecto debió conocerlo Le Corbusier a través de Juan Scasso, quien era afín a la propuesta de Vaz Ferreira, y desarrollaría entonces sus proyectos de *escuelas experimentales* recogiendo, en parte, la propuesta mencionada.